

AZCAGARRISTA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE MAYOR, núm. 35, 3.º.—IRÚN

IRÚN—BILBAO
28 DE ENERO 1905.—AÑO VI.—NÚM. 242

SUCURSAL É IMPRENTA
ALAMEDA DE SAN MAMÉS, 15, bajo.—BILBAO

Este periódico, aunque aparece en domingo, está confeccionado y tirado para las nueve de la noche del sábado.

La que se está armando en Rusia

¿Les interesa á ustedes el grandioso drama que á estas horas se está desarrollando en San Petersburgo y en las principales capitales del pueblo ruso? Seguramente. Son ustedes tan sensibles y tan cursis que son capaces de ponerse de parte de los revolucionarios y de abominar á los admirables cosacos que valerosamente acuchillan al pueblo indefenso.

Hay que ser, sin embargo, razonables y poner las cosas en su lugar, para ver cuán poco productivo y ortodoxa es la actitud que han adoptado los elementos revolucionarios moscovitas. ¿Qué pretenden los obreros rusos? Pretenden reformas liberales. Quieren una constitución, que ponga coto á las brutalidades del salvajito don Nicolás; quieren libertad de imprenta y de pensamiento para sacarles las cacas al sol á los ministros, á los grandes duques y á los grandes generales, que son unos magníficos ladrones; quieren tener derecho electoral, quieren ser ciudadanos, quieren ser hombres, no esclavos; quieren tener libertad de petición, de coalición, de huelga. ¡Una bicoca!

Y encima de ese chaparrón de libertades políticas piden menos horas de trabajo, mayores salarios y que se les trate en las fábricas, en las minas y en los talleres, como á seres humanos, no como á bestias. Aspiran á comer, á vestir y á tener habitación como las personas. Reclaman que entre ellos y los patronos no se interponga la fuerza bruta de la policía, que siempre apalea á los trabajadores. En una palabra, quieren que acabe el bárbaro absolutismo de los zares.

El movimiento es inmenso, formidable. Cientos de miles de hombres se han arrojado á la calle. Todas las industrias están paralizadas. Ni una fábrica tiene en movimiento sus máquinas. Hasta los periódicos han dejado de publicarse. Nunca se ha visto cosa igual en Rusia. Es una revolución la que ha estallado.

El domingo último, millares y millares de trabajadores macilentos, desarraigados, con sus mujeres é hijos andrajosos y famélicos, formando el ejército del hambre, querían atravesar los puentes de la gran ciudad y llegar á los pies del gran emperador, para hacerle depositario de sus culpas, para contarle las miserias, los martirios porque atraviesa el pueblo ruso, como si no los conociera de siempre el monstruo de barbarie don Nicolás, y éste todo conmovido, emocionado su corazón de corcho, se apresurara á dar satisfacción á las demandas del pueblo, de su buen pueblo.

¡Qué candorosos son los trabajadores en todos los climas! La inmensa muchedumbre marchaba sin armas. Los jefes habríanla aconsejado calma. Querían hacer una manifestación pacífica. Todos

se habían juramentado para no hacer violencia contra nadie. Pensaban que su actitud correcta, humilde, legal, anunciada desde días antes, impresionaría al emperador y que los ministros y los generales se cruzarían de brazos, dejando las tropas en los cuarteles, incapaces de cometer la cobardía de ametrallar á un pueblo inerme.

Sí, sí. El buen emperador, lejos de seguir en su Palacio de Invierno, en donde querían los obreros visitarle, se escapó de San Petersburgo, y los ministros y los bravos generales echaron á la calle las tropas, que acuchillaron, asesinaron, barrieron á metrallazos á la multitud indefensa, sin respetar á niños, mujeres y ancianos. Los japoneses no han encontrado en la Manchuria tanta valentía, tanto encarnizamiento por parte de los rusos.

Es claro, esta cobarde matanza ha indignado al pueblo trabajador ruso y ya no sale á la calle con las manos en los bolsillos, y ha levantado barricadas, y anda á tiros con la tropa, y la revolución se extiende por los pueblos industriales, y el gobierno del zar, que andaba de cabeza para organizar armadas que fueran á combatir á la de Togo, se encuentra con que se ha armado la gorda en San Petersburgo y que al zarismo le está llegando la hora de exclamar: ¡sálvese el que pueda!

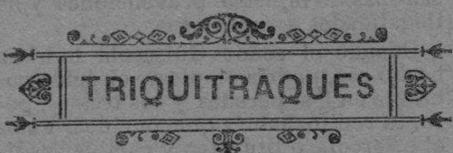
Lo más chocante en esta revolución sobre todo para los españoles, es que el alma, el jefe del movimiento, es un cura, el pope Gapony. ¡Dios de Dios! ¡Un cura liberal! ¡Un cura revolucionario! ¡Un cura que arremete contra el absolutismo, cuando aquí, en España, los tenemos á cientos dispuestos á echarse al campo, trabuco en mano, para proclamar á Carlos VII, ese zar de perro chico!

Hay que pedir á Dios fervorosamente que la revolución rusa fracase. ¡Qué de enseñanzas, qué de apetitos, qué de excitaciones, en caso contrario, no se producirían en España, esta Rusia del Mediodía, sometida á un despotismo dulce, suave, suave, pero no menos efectivo!

¿Y qué sería de los grandes duques, de los grandes generales, de los grandes aristócratas, de los príncipes rusos, tan bandidos, tan ladrones, si la revolución triunfase?

¡Qué desconsuelo, por de pronto, para las cocotes, para las bailarinas, para las tiples, para todas las grandes cortesanas!

¡Que no triunfe, Dios mío, la revolución!



¿Se puede saber por dónde anda El Tío Paco? Parece que se lo ha tragado la tierra. Tan bravo, tan echado palante, tan

matón y á los primeros mamporros que le atizan hacen mutis por el forro. ¡Cuán cierto es que los valientes y el buen vino se acaban pronto!

Porque el grandísimo tío ha debido de morir para no resucitar ni en el día del juicio.

En fin, que les sean leves los azotes que aguantaron los pobrecillos Máximo y Teodomiro, vírgenes y mártires de la religión.

Que los buenos jesuitas conmemoren su victoria y por la puerta trasera los conduzcan á la gloria.

..

¡Atiza, manco!

La otra tarde iba en Pamplona un reverendo padre marista, de piso en piso, dando sablazos para no sé qué colegio de huérfanos, cuando en uno le abre la puerta una niña de nueve años y le dice que no puede darle limosna porque se encuentra sola en casa.

—¿Solita?—exclama el marista con los ojos encandilados.

Y sin más se metió para adentro, se arremangó los hábitos, sacó el breviario y se dispuso á dar á la niña la más alta, elevada y tiesa lección de moralidad.

Solo que en esto llegó la madre de la criatura, vió aquello y armó el gran escándalo, saliendo el padre moralizador de niñas con dirección para el juzgado, en compañía de dos guardias municipales.

Escuso decir á ustedes que el suceso ha levantado la mar de polvo en la católica capital de Navarra.

Hasta los mismos frailes, jesuitas, canónigos y curas están indignados contra el marista.

Porque es lo que ellos dicen sin rodeos ni lisonjas:

—¡Como si aquí no tuviéramos buenos conventos de monjas!

..

¡Qué bueno es el Papa!

El embajador de Rusia fué el otro día á visitarle y enterado don Pío de la matanza de San Petersburgo y de la revolución obrera rusa, preguntó con mucho interés por la salud de la familia imperial y á ver si se encontraba en sitio seguro.

Para los obreros asesinados cobardeamente y para las familias de las víctimas no tuvo Su Santidad una palabra de misericordia.

Comprendido.

El Papa solo es amigo de reyes y generales, de tiranos, de aristócratas, ladrones y criminales!

..

Dice el diario neo de Bilbao: «En la función solemnísimas que, según anunciamos, se celebrará el domingo en el Colegio de la Sagrada Familia, de Deusto, habrá toma de hábito.»

Podemos asegurar que en función de tanta monta, además de toma de hábito habrá también otras tomas!

La Virgen del Mar

Un nuevo milagro, tan estupendo como el de los artilleros cuando su coronación acaba de realizar la nunca bastante ponderada, alabada y cacareada Virgen de Begoña.

La lancha pesquera de Arminza, bautizada con el nombre protector de *La Virgen del Mar*, se ha ido á pique con toda la tripulación.

¡Pobres pescadores! Llenos de fe en la reina de los cielos, seguros de que no ha de faltarles el amparo de la que todo lo puede, se lanzan á su penoso y peligroso trabajo; luchan denodadamente con las olas embravecidas; agotan sus fuerzas; se va la barca á pique; sus bravos tripulantes, en medio de las aguas alborotadas, con las fuerzas que presta la desesperación, pugnan por ganar la costa, por mantenerse á flote, poniendo todas sus esperanzas en la Virgen, en Cristo, en todos los santos de la corte celestial.

Todo en vano. Más de la mitad de la tripulación perece. Los que se salvan son recogidos magullados, heridos, extenuados. Hay nuevas viudas, nuevos huérfanos que quedan en la miseria.

Pero el milagro de la Virgen de Begoña no ha podido quedar más patentizado. Se han ahogado cuatro, seis pescadores, pero el resto se ha salvado, y se ha salvado, no por el esfuerzo de los naufragos y de los que en su socorro han acudido, sino gracias á la intervención milagrosa de la patrona de Vizcaya, que quiere que se ahoguen unos pocos, los que no tienen fuerzas para defenderse, y salva á los que resisten los embates de las olas, á los fuertes, á los que ellos por sí mismos se salvan. ¿No está bien claro el milagro?

No lo decimos nosotros solos. Lo dicen las mismas víctimas y las familias de los pericididos, que acudieron el domingo al santuario de Begoña, á arrodillarse á los pies de la milagrosa virgen, en número de 21 hombres y varias mujeres.

«Eran aquellos—dice *La Calceta*—los bravos marinos que supervivieron á la catástrofe de la lancha *Virgen del Mar*, tripulantes de la misma y de la que había ido en su auxilio, y ellas, viudas de las víctimas.

«Como buenos hijos de Vasconia ellos, acostumbrados á luchar valientemente con el embravecido mar, no quisieron ser ingratos...»

Es claro, ni ellas tampoco han querido ser ingratas á la virgen, que las ha dejado viudas, como, por lo visto, se lo han venido pidiendo, para recoger unos cientos de pesetas de las suscripciones abiertas en favor de las familias de las víctimas.

No será así la cosa, pero se desprende del suelto de la periódica jesuítica, que esta vez ha discurredo con lógica, porque si las viudas no han ido á darla gracias á la virgen, por haberlas dejado sin marido, ¿qué gracias la tenían que dar?

En fin, apuntamos este nuevo milagro de nuestra excelsa Patrona, realizado en la lancha *Virgen del Mar*, que si llega á tener un nombre de tierra adentro no se salva ni una rata.

Los neos en el Teatro

A mí no me choca—¿qué me ha de chocar?—la *tirria* que los jesuitas tienen al teatro.

El teatro es el competidor más terrible de la iglesia.

En el teatro hay luz, alegría, belleza, y en la iglesia todo son sombras, tristezas, fealdades.

El uno es la vida, la alegría del alma, y la otra es la antecámara de la muerte, la perspectiva de la tumba.

Dad funciones gratuitas en los teatros y jamás vereis una localidad vacía.

Poned precio á las funciones de iglesia y vereis qué solos se quedan los curas.

Los jesuitas saben cuán grande es la influencia del teatro en los tiempos que corremos, el favor que goza en las multitudes, y ya que no pueden tener un teatro público hecho á su gusto y medida, tético, ñoño, insustancial, eligen las obras más blancas del repertorio y se las dan á los obreros, á las señoritas tontas, á las viejas hartas de carne, en los escenarios de los Círculos y los Patronatos Católicos, representadas por luises, suprimiendo la mujer en las representaciones, porque la mujer es el enemigo malo, y así logran tener público en sus veladas, porque el teatro, aun truncado y con hombres solos, siquiera estos sean luises, tiene más atractivos que una misa á toda orquesta ó una conferencia soporífera.

La guerra que los jesuitas y el clero, en general, hacen al teatro es constante y feroz, en el sermón y en el confesionario, en el periódico y en la tertulia, sin cesar un instante, y aun las funciones de los luises las aceptan á regañadientes, por contener la desbandada, por no verse obligados á cerrar Círculos y Patronatos, que tienen vida artificial, miserable y dispendiosa.

Esos jóvenes carlistas, bizkaitarras, neos, que silban á una tiple hermosa en el momento que echa las piernas al aire, bailándose un canción, dan lástima y hacen pensar en si serán buenos para guardar las odaliscas de un harem.

Se explica que ante una burla hacia las ideas políticas que sustentan se subleven y protesten. Ello no denotará más que el fanatismo y la intransigencia con que se alimentan. Pero que ante la perspectiva de unas buenas pantorrillas, echen mano al pito, al pito de plomo, siendo jóvenes, estando en pleno vigor físico, y se pongan á silbar estrepitosamente, eso no puede explicarse más que en seres degenerados, que sienten el celo de la rivalidad, que envidian el entusiasmo que los encantos de una mujer guapa despierta en los hombres machos.

¡Pobrecillos! ¿Y qué lejos llevan su iracundia política y sexual! En el estreno de *Patria Nueva* pusieron de manifiesto todo el odio que los jesuitas les inculcan al teatro y á la mujer. Hasta quisieron agredir á las triples, arrojando piedras al escenario. Rompieron butacas, llenaron de manchas los palcos, dejaron inmundicias sobre la sala, desparrramaron líquidos mal olientes... Los jesuitas están contentos de una tan buena acción contra el teatro.

Bien que á los infelices buenas bofetadas les costó y buenos días se han chupado en la cárcel.

Y los empresarios del de los Campos deben persistir en su persecución contra los jóvenes neos, porque si se muestran blandos, tal es el furor que la geniecilla jesuita siente contra el teatro, que renovarán sus escándalos y sus destrozos, y el loco y el neo por la pena se vuelven cuerdos.

LA DESINFECCIÓN EN LOS TEMPLOS

Siempre que tengo noticia de una ley casuística y meticulosa, digo para mí

santiguada: ésta no se cumplirá, y de cincuenta veces, acierto cincuenta y una.

Eso mismo pensé cuando me leyeron la interminable serie de disposiciones dictada con el fin de practicar la desinfección en las barberías. ¡Cuántas precauciones, procedimientos y triquiñuelas! ¡Qué lujo de detalles desinfectivos! Quemar, bañar, limpiar, ¡qué sé yo! Apenas habría bastado el tiempo de toda una jornada para que fuesen afeitados veinte parroquianos, ó hubiera precisado tener un carro de navajas, tijeras, peines y brochas.

Ya lo decía un raparbarbas: «¿Cómo se conoce que el autor de esa ley no ha sido barbero!»

Iguales pensamientos me ha sugerido el flamante y rimbombante decreto del San Carlos Borromeo, que es obispo de Madrid.

Este señor, me he dicho, no ha sido nunca sacristán, ni capellán ó coadjutor de una parroquia, ni ecónomo, ni cura, ni nada.

Se ve en su obra la mano inexperta del abogado sin pleitos, que se pasó la vida en Asturias y en Galicia hecho un calavera de provincias y llamado al fin al orden por su tío el obispo; en vista de que ni adelantaba, ni prometía, se ordenó de megolón y sentó plaza de canónigo de la clase de sobrinos irresponsables.

Cierto es que los templos católicos constituyen cada cual un foco de infección, y que así lo ha probado la ciencia. Recientemente se ha publicado un folleto muy curioso acerca de ese peligro constante; pero no se debe tanto á la incuria de los que sirven las iglesias, como á la índole misma del culto, que es por naturaleza sucio y propenso á toda clase de marranerías.

En un artículo que fué muy leído en estas columnas titulado *La religión del besuqueo* exhibí hace tiempo, cuidadosamente enumeradas, las principales porquerías que prescribe y las que, sin prescribirlas, permite la sagrada liturgia. En ella todo se besa, se manosean muchos cachivaches, beben muchos en un mismo vaso, meten muchos la mano en el mismo copón, se hacen mezclas de líquidos que unos babeaban y otros luego tienen que beberse los, se dan untos de aceite á varios enfermos, impregnando en la misma vasija y para el instrumento que unge á todos tomando y transmitiendo gérmenes patógenos á millones. Una misma prenda de ropa, esto es, ornamento sacerdotal, sudado y mugriento con el sobo, se lo ponen generaciones enteras de clérigos, sacristanes ó acólitos, besan los relicarios multitudes inmensas, que también mojan en la misma pila de agua bendita sus manos limpias ó sucias, enfermas ó sanas, después de haber tocado sabe Dios qué; á todos los niños se les bautiza con la misma concha, se les pone el mismo capillo, á veces lleno de parásitos y se les unge con aceite del mismo tarro...

¿Qué decir de las imágenes besuqueables? Los pies de todo Cristo, de esos, atesoran capas de mugre más duras que la piedra y miriadas de microbios allí depositados, por generaciones y generaciones de los más cochinos devotos imaginables, no todos en buena salud. El humo del incienso, el polvo, la aglomeración de grandes concurrencias de gente, en su mayoría puerca, el aire que no se renueva, los bancos y sillas que todos usan y palpan, ¿que son más que vehículos de infecciones peligrosísimas? Por cada tísico ó canceroso que he visto besar las imágenes, querría yo tener diez céntimos diarios y sería un Creso. Pues el humo de la cera, no es que digamos ningún desinfectante.

Así es de notar en nuestros templos, todo ese olor nauseabundo que prueba, ó nuestra falta de olfato ó nuestra desaprensión y carencia de ideas de higiene, sino es que también lo sucios que somos los católicos. Porque lo diré: ¡qué diablo! El catolicismo romano es una constante invitación á la marranería, las virtudes católicas la llevan consigo; la moral mística la canoniza, la recomienda, la predica, la ensalza y la premia.

Raro es el beato limpio, raro el cura que presenta unos dientes blancos y unos pies que no huelan á cuadra; beatas no cochinas nadie las ha visto; de

sus cuerpos, principalmente, emana ese olor de las iglesias; las monjas son, casi todas, puercas, y los frailes unos verdaderos depósitos ambulantes de basura y de piojos. Allí donde más dominan el sentimiento y las ideas de la Iglesia, más abundan la suciedad é inmundicia. Y que no le hablen á las gentes eclesásticas de higiene, de ciencia y de salubridad; la tierra es, según ellas, un sitio provisional de destierro donde hay que pasarlo de cualquiera manera, como en toda antessala; de ahí no las saca nadie.

Es, pues, una friolera lo que exige ahora el sapientísimo y cultísimo Guisasaola. Obligar á los mal pagados sacristanes, á los frailes gandules y puercazos, á los curas gorrinotes é incuriosos á que diariamente barran los templos con aserrín humedecido en una disolución de cobre, á que pulvericen bancos, sillas, zócalos, confesionarios, reclinatorios y altares; á que limpien la mugre de los pies de Cristo ó de todo lo que beuquean los fieles, á que remuden el agua de las pilas y desinfecten los cachivaches de la Unción y del Bautismo, los espones, los cálices, los ornamentos... ¡Já, já, já!

¿Sabe el prelado el tiempo que diariamente sería necesario para eso? ¿Ha calculado el dinero que exige á la sordidez inmensurable de los curas? ¿Comprende los deterioros inevitables que causará, en las imágenes sobre todo, y en otros trastos de la prendería eclesástica?

Y aun cuando todo ello se practicara, que no se practicará, como no se ha hecho en las barberías, ¿qué iba á conseguirse? Nada en absoluto, mientras permanezcan otras causas de infección que escapan á todos esos procedimientos. Tanto hablar ahora de higiene, y no hace cuatro días que violando la ley, han sepultado un cadáver en el convento de Santa Teresa (calle de Pozzano), poco antes, en los redentoristas de la calle de Silvela, estuvo un fraile de cuerpo presente á dos palmos de la iglesia abierta al público...

¿Cualquiera desinfecta templos tan sucios como San Ginés, San Ildefonso, San Marcos, los Dolores (éste se halla dentro de un cementerio), las Peñuelas ó San Lorenzo! ¿Y quién desinfecta á los sacerdotes y demás gentes que los sirven? ¿Quién hace á los frailes y á las monjas que se laven la cara y que no apesten á... lo que no puede decirse? ¿Quién, finalmente, varía la liturgia eliminando de ella las suciedades de que esencialmente adolece y van arriba enumeradas?

La verdadera desinfección del templo debe empezar por otra parte, por la moral, y si esto se hiciera, no conozco desinfectante mejor que el látigo aquel esgrimido por Jesús contra los mercaderes del lugar santo, ó si no el otro que empleó la revolución francesa.

En tal caso habría que empezar por barrer al mismo Guisasaola y á otros obispos y miembros del alto clero. Antes que desinfectar los confesionarios, debieran ser desinfectados los confesores; antes que el altar los sacerdotes, y primero que el púlpito los que le convierten en tribuna de club separatista, y más que el despacho parroquial los que hacen de él telerío de explotaciones indignas.

La secretaría de los palacios episcopales buena desinfección necesita para librarse del fanatismo y de la granjería, y no hablemos de los negociados de mandas piadosas. Todo el ácido fénico del mundo no bastaría para que el confesonario no fuera lazo de doncellitas y anzuelo de fortunas; la mitra una tapadera de simonías horribles y de concusiones punibles; el hábito clerical una pantalla de agios presidiables y de corrupciones asquerosas; los tribunales sentinas de injustas prevenciones y de ilegalidades escandalosas.

Cuando el señor Guisasaola hubiera hecho eso, podría emplear el ácido sobrante en las paredes y los trastos; pero, lo repito, habría que purificar antes el estercolero litúrgico y cambiar radicalmente la faz del catolicismo romano.

Su ilustrísima no ha hecho más que un alarde inútil de autoridad para dar-se pisto con disposiciones tan inútiles

como impracticables que no serán obedecidas; médico, á desinfectarse primero á sí mismo.

J. FERRANDIZ,
Presbítero.

Me indultan y ¿pa qué?

Los amigos, porque todavía tengo amigos en Bilbao, no hacen más que escribirme y decirme: chico te van á indultar; que sea enhorabuena. Anda, vente, que tenemos muchas ganas de verte. No tienes más que venir, meterte en la cárcel y á los cuatro días á la calle.

Ante semejantes excitaciones y seguridades estuve ya con los pies en el estribo. En Biarritz le dije á Meabe: oye, nos indultan; ¿vamos á Bilbao? Total, no vamos á ser huéspedes del terrible Cabellud más que cuatro días.

A Meabe no le cabía el indulto en la cabeza. ¿Crees tú, me decía, que Ugarte, el hermano secretario de los círculos católicos, y Vadillo, la cabra religiosa, van á perdonar los escarnios á la religión? Lo que es yo no voy á meterme en la boca del lobo.

A mí, la verdad, esto de la boca del lobo me impresionó un poco; pero los periódicos daban tales pelos y señales del indulto presentándolo todo amplio, que ya no dudé, y lié la maleta, y me fuí á la estación, todo decidido á meterme en la boca del lobo.

Pero en esto se me vienen á la imaginación una porción de cosas: que estoy aprendiendo el francés y todavía no sé decir más que *bon soir, á demain*, esos clericales, que son uno sales, y que las *mademoiselles sont très charmantes*. Lo cual es bien poca cosa para poder acreditar en Bilbao que uno ha estado en Francia; que *musieur Rouvier* anda (andaba) buscando ministros y bien podía acordarse de mí y encargarme el *portefeuille* de los Cultos, para meter en cintura al Pape; que las fiestas de Hendaya estaban en puerta, con *tío vivo* y *tío de fuego*, diversiones que pocas veces se pescan, y me dije: quita, quita, no voy á Bilbao, no sea que tenga que ir á los barracones de la Asociación Vizcaína de la Caridad.

Y todavía me acordé de otras muchas cosas. Me acordé de Gomez Pianas, del señor Valdés, del Juzgado del Euzancho, de las multas, del diputado peregrino, cosas y personas todas de mi mayor respeto y alejamiento; del cariño que todas las autoridades bilbaínas profesan á este semanario, y me volví á repetir: que no voy á Bilbao, ea.

Y luego otra cosa más graciosa: que no puedo ir á Bilbao. ¿Olvidan mis amigos que estoy desterrado? De la pena del destierro no hay indulto que me libre, por amplio que sea. Hay, pues, que vivir fuera de la villa del padre Palacios.

Y entre vivir en Durango, Orduña, Valmaseda, poblaciones todas saturadas de fraileocracia, ó seguir en Hendaya, dando vueltas en el *tío vivo*, opto por esto último.

Después de todo, tengo seis meses por delante para acogerme al indulto, y en ese tiempo caerá Azcoárraga, el peregrino dejará de ser diputado, las autoridades *cambearán*, se podrá vivir en Bilbao, y pueden ocurrir tales cosas que hasta que puede que venga la República.

En fin, allá veremos.

Ya tenemos Poncio

Por fin llegó el señor de la Brena y tomó posesión de la insula.

Ya era hora.

Porque ha de saber vuestrencia que en la interinidad que hemos padecido bajo el señor Curtoys, los neos hemos estado completamente desamparados.

Figúrese su señoría que el gobernador interino, no solo ha permitido á los republicanos marchar por las calles con una música tocando la *marsellesa* y los

ha dejado celebrar un mitin de propaganda antimonárquica y anticlerical en la misma excorte de Carlos VII, lugar sagrado para todo neo y para todo gobernador alfonsino, sino que él mismo, el señor Curtoys, obligó al ayuntamiento de Durango á que les prestara local donde celebrarlo, porque los honrados y carcas vecinos no querían prestar á los republicanos ni un portal.

Diga usted, señor de la Brena, ¿hubiera hecho más un gobernador republicano? El señor Curtoys, para defenderse, ha dicho que quiso evitar un conflicto de orden público, porque los republicanos estaban dispuestos, á toda costa, á reunirse en Durango y á dispararse contra la Monarquía y la Religión.

Bueno; pero diga usted: los gobernadores ¿para qué están? ¿Para evitar los conflictos? No, señor; para sofocarlos á tiros. Ese es nuestros parecer.

Pues aún ha hecho más el gobernador interino. Ha consentido la representación en el Teatro de los Campos de la zarzuela *Patria Nueva*, una obra que nos disgusta brutalmente á los carlistas y á los neos de todos los colores, y las obras que á nosotros nos disgustan no deben ponerse en escena, y el deber de todo gobernador de Bilbao es preguntar á los neos cuáles obras dramáticas le gustan y cuáles no, y no permitir la representación de otras piezas que las que dan gusto á los luises.

Esto está más claro que el agua. ¿Y qué ha hecho el señor interino? ¡Horror! Detener, llevar al calabozo del gobierno civil y luego á la cárcel, á varios jóvenes y bien educados carlistas que silbaron, patearon, rompieron, ensuciaron, cocieron, alborotaron y recibieron puñetazos en el susodicho teatro de los Campos al estrenarse la también susodicha zarzuela *Patria Nueva*, cuando solo eran merecedores de premio y alabanzas ó, en todo caso, de ponerles una albarda y llevarlos á la cuadra.

Afortunadamente, su señoría ha venido y nosotros podremos respirar. Usted es neo, usted es clerical, según todos los síntomas, y por consiguiente usted nos dará gusto en todo aquello que lo hayamos menester, que lo habemos á cada paso.

Por de pronto hoy EL RUIDO se limita á darle la bienvenida, esperando que usted, señor de la Brena, en el escaso tiempo que nos disfrute, contribuirá con todas sus fuerzas al aplastamiento del liberalismo y al mayor engrandecimiento de los frailes, los jesuitas y las monjas.

Y otro día continuaremos la conversación, señor de la Brena.

Para un anillo

El entusiasmo por el nombramiento de obispo de Ciudad-Real, hecho á favor de nuestro paisano el señor Gandásegui, sigue en aumento.

Tal es la alegría que el nombramiento ha producido en toda Vasconia, que entre los miembros del clero, siempre desprendidos y liberales, que han sido seminaristas con el nuevo mitrado, se ha abierto una suscripción para regalarle un anillo pastoral.

Otros, enemigos sistemáticos de la Iglesia y de sus hijos predilectos, censurarán acaso la suscripción, estimando mejor que el dinero que se reuna se aplique á mitigar la miseria de los pobres, á consolar al desvalido, á dar de vestir al desnudo, á dar de beber al sediento, á dar posada al peregrino, como

si el peregrino no fuese diputado y no tuviese su palacio.

Nosotros, bien al contrario, estimamos pobre la ofrenda del anillo y quisieramos que fuese mayor, buscándolo en los conventos de frailes, donde hay magníficos ejemplares, hasta encontrar uno grande, hermoso, resplandeciente, que fuere á gusto y medida del propio señor Gandásegui.

No un pequeño y triste anillo que no valga en breve plazo, cual si fuera de un luisillo, sino todo un gran anazo!

A UNA BEATA

(EPISTOLA)

Señora Pancha Leal,
viuda de Juan Soplete,
Paseo del Arenal,
número ochocientos siete,
principal.

Mi distinguida señora:
Su carta ayer recibí
y maldigo hasta la hora...
¿se atreve á decirme á mí
que me adora.

Señora: Usted muy tocada
debe estar de la cabeza...
¿querer yo á una chiflada
que á cada minuto reza?
¡nada! ¡nada!

Me dice usted que atesora
en su pecho inmenso amor
y que por mí sufre y llora...
¡hágame usted más favor!
«Que por mí siento locura
que se matará al instante
si la desprecio»... cordura
le hace falta en semejante
chifladura.

«Que sangre de gran valía
por todas sus venas cruza»...
pues sepa, señora mía,
que también el moro Muza
la tenía.
Y aunque yo noble no soy
ni deseo pergaminos
por su *sangría* no estoy
ni me importa dos cominos
hoy por hoy.

¿Cómo es que puedo yo amar
á una beata chismosa
que en rezar y murmurar
de Juana, Ramona y Rosa
y Pilar
la vida entera se pasa
dentro de la Colegiata?
¿y usted me ofrece su casa
y su cariño de beata?...
¡ay qué guasa!

Usted que reza y confiesa
toda la santa semana,
sienta al párroco en su mesa
y las llaves le da ufana
de la artesa,
¿por qué tiene á sus criados
con salves y avemarías
por el hamere traspasados
y digieren letanías
los cuitados?

Maldice usted doña Pancha
los teatros y los bailes
porque la virtud se mancha...
¿y usted que baila con frailes
de manga ancha!
Y apretada como un hongo
por un cura de alto rango
(cuyo nombre, aquí no pongo)
¿no la ví bailar el tango
del morrongo?
Con esa cara de alcuza
(porque de alcuza es su cara)

cuando su fervor se azuza
parece usted por lo rara
la lechuza.

¿Querer yo á una cotorra
vieja, sucia y mogigata
que hasta á Dios arma camorra?
¡váyase usted... so beata
á la porral!

Señora, yo soy sincero
por las beatas no me crispe;
si su amor es verdadero...
¡enamórese usted al obispo
que es soltero!

Mas si á su amor importuno
no pone tasa el demonio
y aun quiere pescar á alguno...
¡contraiga usted matrimonio
con san Bruno!

Y haciendo mil cabriolas
de alegría y de contento
(porque me río á solas)
de usted se despide atento
XAN CIROLAS.



CAMPOS ELÍSEOS

Estreno de «Las estrellas»

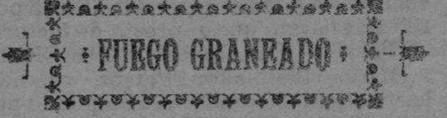
El viernes se estrenó el sainete lírico de costumbres populares *Las Estrellas*, original el libro de Carlos Arniches y la música de los maestros Quinito Valverde y Serrano.

Se, consignaremos que obtuvo un gran éxito; abundan las situaciones cómicas y los chistes son de buena ley.

La interpretación fué esperadísima distinguiéndose las señoras Cubas y Alba y los señores Lacasa, Cutanda, Muñoz y Ramos.

Al terminar la representación se levantó la cortina infinidad de veces entre grandes aclamaciones.

También fueron aplaudidas las decoraciones pintadas por el escenógrafo madrileño señor Martínez Jari.



Recomendamos al público en general la Gran Fonda Restaurant permanente de LA GADITANA, sita en el piso primero de la casa núm. 10 de la calle de la Laguna, donde á cualquiera hora del día y de la noche, se sirven comidas y cenas á precios sin competencia.

Servicio á domicilio y á la carta. Trato esmerado.

¿Saben ustedes quien es el jefe de Estado más barato del mundo?

El Presidente de la República de Suiza, el cual no cobra más que 12.000 pesetas al año.

Pero aún más barato que este Presidente es el dueño del taller de Sastrería establecido en García Salazar, número 4, piso 4.º, el cual confecciona trajes á la medida y con forros á 17 pesetas y 50 centimos, pantalones con ídem á 4 pesetas así coma chalecos á 3 pesetas.

Se reforman toda clase de prendas y se dan vuelta á precios sumamente económicos.

Se confeccionan lutos en 24 horas.

Hoy las ciencias adelantan de un modo archibárbaro.
La luz eléctrica, el fonógrafo, los ra-

vos X, el teléfono sin hilos...
¿Que diría don Diego López de Haro, que era un animal, según todas las trazas que tiene en estatua, si saliese de su tumba y se daba una vuelta por su Bilbao?

De fijo que se asustaba y se iba derecho al Almacén de Muebles de JUSTO MURUA, donde compraría una cama para morirse de gusto.

Porque para camas, colchones, lavabos, coquetas y sillerías no hay como ese almacén.
Hernani, 4.

Sífilis Se cura siempre con las Píldoras de las Galias

Medicamento el más acreditado por lo inofensivo y eficaz para curar la SÍFILIS, pues no produce salivación ni otros efectos perjudiciales.
Precio.—Frasco pequeño. Ptas. 2,50
Id. grande . . . 4,50
Pídanse en las principales farmacias y droguerías. En San Sebastián droguería de Tornero.

¿Ven ustedes qué valientes que son los marinos rusos?
¡Haa atacado y vencido en veinticinco minutos á una flota que atacaba sin piedad á los besugos!

De esta victoria tan grande ¡cuánto se ha reído el mundo! y á esos marinos sin par ¡cómo los ponen de brutos!

De esta hecha los moscovitas van á dar todos de culo, pues quedan como valientes á la altura del engrudo, y en cambio el naval inglés ya puede callarse el ruso.

¡A propósito de pesca del bacalao y el besugo! Los mejores impermeables, hijos de Manchester puros, se venden aquí, en Bilbao, y se venden siempre muchos, en la casa de BELTRÁN, Sombrerería, uno uno. Es decir, Sombrerería, 2.

Es creencia general en España como en Francia que dan uvas solamente en todas partes las parras, lo cual es una mentira como una iglesia de magna.

Precisamente en Bilbao se puede ver una parra que da Salchichón de Vich, buenos quesos de la Mancha, miles de pájaros fritos, chorizos y butifarras, embuchados de mil clases y mil platos con sus salsas.
¿Por el nombre me preguntan de esa parra extraordinaria? Todo el mundo la conoce: ¡es LA PARRA CASTELLANA!
Hernani, 3.

¡Ay qué caída la de Maura con todos sus filisteos!

¡Ay qué paliza la que van á llevar los jesuitas y los frailes el día menos pensado!

¡Ay qué gustite me está dando Combes!

¡Ay qué mico se han llevado en Madrid los alcoholeros vascongados!

¡Ay qué gordo que es Merodio!
¡Ay qué discursos más chistosos los del chato del ayuntamiento!

¡Ay qué telas y qué paños y qué dibujos más retebonitos para abrigos y marinerías los que se han recibido para el invierno en el estrepitoso comercio de la Viuda de CONSTANTE!

¡Hay que ir á visitarlo, señoras y señoritas, viudas, casadas y doncellas!
¡Hay un surtido monstruo y hay unos precios horriblemente baratos.
San Francisco, 29.

SE VENDE una mesa de billar en buen uso y muy barata. Informarán en esta administración.

En el establecimiento de la Puerta Verde, Luchana, Baracaldo, se venden á precios reducidos los mejores vinos de Valdepeñas, Rioja y Aragón. No existen mejores en Baracaldo.

En el establecimiento de la MARINA, establecido hace más de 20 años, en el Campo de Volantín, se sirven todos los domingos el tan gustoso y bien condimentado bacalao á la Vizcaina y los no menos y suculentos callos y patas de cerdo.

Se sirven comidas á todas horas á precios económicos.
Campo de Volantín, 9.

Noto yo por este tiempo todos los años lo mismo, que los días son tan cortos como el médico chiquito y las noches son más largas que una arroba de chorizos, y que se deja sentir con bastante fuerza el frío y que al salir del teatro se tiene mucho apetito, por lo cual es conveniente irse derechos á EL SIGLO á tomarse un refrigerio bien mojado con el tinto.

¡Qué bien se come y se bebe en sus pequeños cuartos, tan monos, tan coquetos, tan apropiados y limpios! ¡Qué rico sabe el jamón! ¡Qué bueno que está el pollito! ¡Qué tientos á la botella del Rioja clarete ó tinto! Y si se va con señora ¡vaya una cena, mi amigo!

Servicio á la carta.—Precios moderados.

Fonda pe manente.

La otra noche fui al teatro de los Campos con objeto de reirme viendo *Los pícaros celos*.

Ya... ¡maldita sí! Salí completamente entristecido.

Delante de mí había un señor gordo que á cada paso, ¡zas!, se atizaba unos azotes, cuando con la mano derecha, cuando con la izquierda, que me daba lástima y no me dejaba atender á la función.

El hombre no paraba en los azotes, persiguiendo á una mosca tenaz y pegajosa por lo que, todo condolido, le dije:

Si quiere usted venir al teatro y que no le molesten las moscas, póngase usted el sombrero, ó use usted el magnífico específico de NICOMEDES INCHAUSTI, que en ocho días le convertirá ese melón pelado en un magnífico plumero.

Analizado por el Laboratorio Químico Municipal.

Precio de frasco: 5 pesetas.

Tendería, 8. 4.º

Depósito: Peluquería del Teatro Arriaga y Santa María, 12, Portugalete.

Doña Tecla, la de Yecla, hermosa como una sílfide, tuvo que meterse monja, pues al llegar á los quince se le cayeron los dientes y quedó lo más horrible, por lo cual nadie la quiso y se marchó á vestir vírgenes, en cuya tarea pasa una vida lo más triste.

En cambio, doña Remedios, que de doncella fué un linco, y supo la dentadura guardar sana, blanca y firme gracias al inmejorable LICOR DEL POLO DE ORIVE, se casó divinamente y tiene seis chiquitines á quienes cría y educa en vez de vestir vírgenes.

A pesar de la guerra que le hacen los neos en sus periódicos-servilletas, tengo la gran satisfacción de comunicar al público inteligente que cada día aumenta más el número de sus clientes y á los cuales notifico que ha recibido las siguientes obras nuevas:

Manual del Mecánico; Aurora Roja,

por Pío Baroja; El místico (drama), por S. Rusiñol; Cultivo de la especie humana, por el Dr. Madrazo; Manual del Ingeniero Mecánico, por V. Goffi; Un curso entre jesuitas, por R. Federico Bona; Historia de mi vida (sorda, muda, ciega) por Helen Keller; La evolución intelectual y moral del niño, por Compayré; Novelas ejemplares de Cervantes; Aforismos y Pronósticos, Hipócrates.

Diariamente se reciben obras nuevas. Sirve toda clase de obras, tanto españolas como extranjeras.

Objetos de escritorio, papelería y objetos de dibujo.

Librería de Felipe Carretero.—Hurtado de Amézaga, 11.—Bilbao.

¡Oh jóvenes libertinos que en vuestros alegres años los domingos por la tarde vais á bailar á los Campos sin notar que vais derechos al infierno caminando!

¡Qué diferentes los *luses*, tan angélicos, tan santos! Ellos cumplen la sentencia que Dios dictó de lo alto: «Amaos unos á otros,» y se aman con arrebatos, mientras vosotros amais, ¡oh jóvenes pornográficos! no á los otros, á las otras, y ese es horrible pecado.

Bailad, bailad con lujuria en el baile de los Campos, estrechando á las moxitas con el mayor entusiasmo y el vinillo de SAN PEDRO, que es un vino alegre y sano, pedido en el Ambigü y soplar de cuando en cuando, que si al fin vais al infierno ¡que os quiten lo bailado!



LIQUIDACIÓN VERDAD

De 10.000 relojes de todas clases. Todas las marcas más acreditadas son vendidas con una rebaja del 30 al 45 por 100 más barato que el precio de factura.

MUESTRA DE ALGUNOS PRECIOS
Marca Regulador Patent, vendido hasta ahora 30 pesetas, se da por 10 pesetas. Omega desde 30 pesetas, Longine desde 35 pesetas, Roskopf patent (legítimo) de 30 pesetas, Waltan, Paul Hemmeler, Perfección, Conquistador, Bachschmid Moeris patent y todas las mejores marcas conocidas son vendidas en las mismas condiciones de baratura.

NOTA.—Todos los relojes vendidos en esta casa son garantizados con certificado para 2 á 10 años de garantía, según la clase del reloj.

Hay un inmenso surtido de cadenas de todas clases, á precios económicos. Relojería Roskopf económico. Urazurrutia, 4, frente al puente de San Antón.

En la acreditada sastrería LA TIJERA DE ORO, se acaba de recibir un gran surtido de capotes y trajes de agua, para marinos y carreteros, á precios sumamente económicos.

En iguales condiciones se venden toldos, delantales y cubre mantas para caballeras, á la medida, que por su buena construcción y calidad son los más preferidos.

También se venden capas madrileñas, tapabocas y trajes de invierno á precios completamente reducidos.

Abierta todos los días de fiesta, excepto los domingos.

San Francisco, 21.

—Atiende lo que te digo

y no seas pelma, *Pelafre*.

¿Que ties alterao el pulso

y quieres que se te baje?

Pues te vas á la Laguna,

ó á la Fuente, ó á otra parte;

tomas baños de María,

que son calientes y suaves,

y ya verás como el pulso

no te da guerra. *Pelafre*.

—Cuidao que eres sacamuélas

y que la metes, *Sochantre*.

Ni yo tengo el pulso en alto,

ni más hacia acá del catre,

ni necesito á María

pa con ella remojar-me.

Precisamente mi pulso

no me lo noto ya casi

y por mucho que me lo ando

no me lo encuentro, no late

Anda, pues eso es más malo.

Tú tienes roña, *Pelafre*.

Conque vete donde ANGULO

y que te afeite y te lave.

—¿Lava también la cabeza?

—Sí, hombre, por un par de reales,

—¿Y lava el pescuezo?

—Claro.

—¿Y lava?... —

—¡Todo *Pelafre!*

Peluquería, San Francisco, 27.

¿Pero se van á unir, ó no se van á unir Moret y Montero Ríos?

Yo tengo ganas de que se unan.

¿Saben ustedes por qué?

Por un montón de razones.

Primera, por ver si cae Maura y en la caída se rompe la crisma.

Segunda, por ver si nos espantan á los frailes y monjas que nos han caído encima y debajo y no nos dejan ni escupir.

Y tercera, por ver si se seca el Bidasoa y se puede pasar sin mojarse uno los pies y llegar de un salto á Bilbao.

¿Porque tengo unos deseos de oírle el pito á Jodral!

Pues nada, se van reuniendo lo menos diez veces monteristas y moretistas para hacer la unión y ¿qué ha resultado? ¡Una unión de diez cocenas de fraile, de á trece cada una, de botellas de cerveza de la AUSTRIACA, marca *Triple-Bock*.

Depósito: Ronda, 6, 1.º

DESENGAÑOS

Las palabras de las mujeres son todas falsas.

Las promesas de los diputados idem de lienzo.

Eso de ir al cielo ó al infierno es otra grilla.

Creer lo que no se ve es una gran barbaridad.

Solo merece crédito lo que está al alcance de nuestra razón y ésta nos dice que para comprar sortijas, cadenas y relojes la relojería de MENDOZA la mejor, la más surtida y la más económica de todo Bilbao.

San Francisco, 29.

—Vamos á ver. ¿Cuál es el hombre más sinvergüenza y más idiota de Bilbao? ¿E' director de *El Tío Paco* ó *Desperdicios* el de *La Calceta*?

—Vaya una gracia. Eso pregúnteselo usted al padre Palacios que le sabrá responder.

—Bueno, ¿y qué concejal tiene más narices? ¿Perezagua ó Mierdaleit?

—Hombre, ¡Si Mierdaleit no tiene narices!

—Muy bien, ¿y que bazar de muebles de Bilbao es el más elegante y al mismo tiempo el más económico?

—Todo el mundo lo sabe: LA SEVILLANA.

—¡Ajaja! Sobresaliente. Correo, 6.

Media península arde en huelgas más ó menos generales.

En Cádiz ha llegado á faltar la carne y el pan.

En Valencia se cerró todo: hasta las iglesias y las casas de vida alegre.

En Madrid se espera otro cierre ge-

neral, no quedando abierta ni siquiera la Puerta del Sol.

Puede que en Bilbao se cierre todo también, desde el Portal de Zamudio, que siempre está habierto, hasta la bolsa de Matínez Rivas, que dicen que es la más abierta de todas.

Esto no obstante, estará abierta la Relojería de ENRIQUE ARNAEZ sucesor de Aragónés, donde encontrará el público los mejores relojes, así de pared como de bolsillo, de las más acreditadas marcas y á precios incontrovertibles y supersticiosos.

Plaza de Arriaga, fachada principal del Teatro.

LA IGUALDAD

Fernández del Campo, 9 y Urazurrutia, 15
Productos alimenticios de superior calidad á precios reducidos

Queda abierto el pago del 2 y 1/2 por 100 sobre todas las ventas al por menor y contado.

- Aceite superior, 1,2 litro 55 cts.
- Patatas superiores, 1,4 arroba 40 >
- Tocino salado 1.º, 1,2 kilo 90 >
- Tasajo superior, id. id. 55 >
- Arroz valenciano, id. id. 25 >
- Azúcar blanca, id. id. 60 >
- Azúcar centrifuga, id. id. 55 >
- Café superior, 1,8 litro 40 >
- Alubias blancas, id. id. 20 >
- Habas de Egipto, id. id. 20 >
- Bacalao Islandia, id. id. 60 >
- Vino aragón, id. litro 25 >
- Carbón piedra, el quintal 1,90

Y por el mismo orden los demás artículos.

Todo comprador tiene derecho á quedar interesado en las ganancias.

¿Que se descubre una irregularidad en Cuena! ¿Y á mí qué?

¿Qué Merladet y Sainz Vizcaya se lían á bofetadas en pleno salón de sesiones? ¡Ahí me las den todas!

Que *El Liberal* y *La Calceta* se tiran de los pelos y se arrancan los moños? ¡Por sería no verlo!

¿Que los anarquistas ponen una bomba en la Residencia y los padres jesuitas salen volando por el aire? ¡Qué lástima, hombre, qué lástima!

¿Que no llega el agua á los pisos altos? ¡Con tal que llegue el vino!

Aproposito. Acerca el garrafón que voy á darle un beso cariñoso y prolongado.

¡Ajaja! ¡Qué rico es este vino de Aragón que vende CERECEDA!

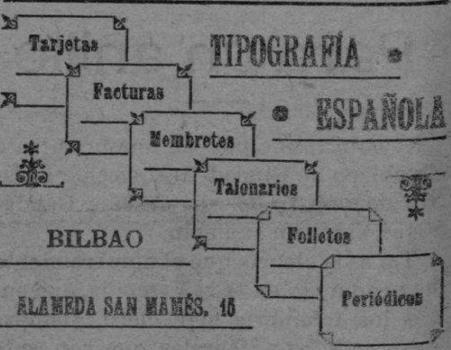
Por bocoyes, por pellejos y por garrafones.

Alhóndiga principal y San Francisco, 21.

HOTEL DEL CAMPO LA GERALDINE

Habitaciones para familias.
Por Santa Ana LAS ARENAS.

Para Legía y Salina EUSKALDUNA, F. G.



EL RUIDO

Semanario satírico y de anuncios. SUSCRIPCIÓN.—Una peseta el trimestre en toda España.

ANUNCIOS.—Hasta 15 líneas una peseta por inserción.

VENTA.—25 ejemplares, 75 céntimos.—Número suelto, 5.—Atrasado, 10.

TIP. ESPAÑOLA Alameda de San Memés, 15 bajo.